



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí, Matías Romero y la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891: anécdotas, cartas y hechos desconocidos

Autor: Herrera Franyutti, Alfonso

Forma sugerida de citar: Herrera, A. (1995). José Martí, Matías Romero y la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891: anécdotas, cartas y hechos desconocidos. *Cuadernos Americanos*, 3(51), 129-159.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 51, (mayo-junio de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo la licencia de Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSÉ MARTÍ, MATÍAS ROMERO
Y LA COMISIÓN MONETARIA
INTERNACIONAL AMERICANA DE 1891:
ANÉCDOTAS, CARTAS
Y HECHOS DESCONOCIDOS

Por Alfonso HERRERA FRANYUTTI
MÉDICO MEXICANO

EN LOS VASTOS ESTUDIOS y amplia bibliografía que sobre José Martí en México y los mexicanos se han escrito, a partir de los cálidos recuerdos que sobre él nos dejaron Juan de Dios Peza,¹ Camilo Carrancá y Trujillo, quien compiló amorosamente gran cantidad de sus trabajos publicados en la *Revista Universal* y *El Federalista*,² José de J. Núñez y Domínguez, quien nos legara un amplio panorama de las personalidades mexicanas que con él convivieron,³ Andrés Iduarte,⁴ Mauricio Magdaleno,⁵ Manuel Mercado,⁶ cuyo epistolario es básico para comprender gran parte de la vida íntima del apóstol, así como los múltiples trabajos que con posterioridad se han escrito, cabe destacar que poco o casi nada se ha dicho sobre las relaciones que en un momento crucial de su vida existieron entre Martí y el abogado oaxaqueño Matías Romero (1837-1898).

¹ Juan de Dios Peza fue quizá el primero en escribir sobre la estancia de Martí en México, dejando varios artículos tanto en periódicos de Cuba como en México. Véase *José Martí: Anuario Mata*, México, 1877; "Recuerdos de Martí", *Patna* (La Habana), marzo de 1961, "Martí en México: 'su labor periodística' y 'sus triunfos literarios'", *La República* (México), 28 de enero y 17 febrero de 1909.

² Camilo Carrancá y Trujillo, *La clara voz de México*, México, Imprenta Universitaria, 1953.

³ José de J. Núñez y Domínguez, *Martí en México*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.

⁴ Andrés Iduarte, *Martí escritor*, México, Cuadernos Americanos, 1945.

⁵ Mauricio Magdaleno, *Fulgor de Martí*, México, Quetzal, 1940.

⁶ José Martí, *Cartas a Mercado*, México, Universidad Nacional de México, 1946.

Era Romero un patriota y diplomático de amplios antecedentes liberales. Cuando México luchaba por la instalación del gobierno constitucional durante las guerras de Reforma, fue uno de los que acompañó a Juárez en su peregrinación desde Colima, donde embarcó en el puerto de Manzanillo, cruzó el Istmo de Panamá, pasó a La Habana y llegó a Nueva Orleans, para retornar a Veracruz, donde instaló su gobierno y expidió las Leyes de Reforma. Allí fue Romero secretario particular de don Melchor Ocampo durante la estancia del gobierno liberal en el puerto, del que partió designado como secretario de la Legación Mexicana en Washington, en 1859, y posteriormente quedó como Encargado de Negocios hasta 1863, año en que volvió a México, "con el propósito de prestar sus servicios al país en las operaciones militares contra Francia, ya que eran inútiles en la diplomacia, por la renuencia de la política norteamericana a todo convenio".⁷ Por ello retornaba, según sus deseos, para incorporarse como soldado bajo las órdenes de Porfirio Díaz. Pero considerando sus relaciones y experiencia, por indicaciones de Juárez volvió aquel mismo año a Washington como ministro de México, puesto en que se desempeñó honrosamente en los aciagos días de la Intervención y el Imperio de Maximiliano, durante el cual Romero cumplió un importante y difícil papel. Tan importante como controvertido por su larga permanencia en el país del norte, se despidió de él en 1867, expresando en una cena de despedida organizada por la "élite de los negocios de Nueva York", donde dejaba importantes relaciones políticas y económicas, lo siguiente:

Cuando regrese a casa llevaré conmigo las duraderas experiencias de ocho años de actividad política, durante los cuales han sucedido acontecimientos trascendentales... y para mí será un orgullo y una satisfacción ser amigo de los Estados Unidos, mientras no tengan designios hostiles o malévolos contra mi país natal.⁸

Y regresó a México para ocupar durante breve tiempo el Ministerio de Hacienda. Pero su larga ausencia lo había desarraigado, no era bien aceptado en algunos círculos políticos, pues venía precedido de una fama de proyanqui, que duraría toda su vida. Aunque lo

⁷ Justo Sierra, *Juárez: su obra y su tiempo*, México, Editora Nacional, 1965, p. 414. Véase, al respecto, María de la Luz Topete, *Labor diplomática de Matías Romero en Washington 1861-1867*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976.

⁸ Harry Bernstein, *Matías Romero 1837-1898*, México, FCE, 1982, p. 157.

cierto es que, como afirma atinadamente Bernstein, “muchas de las críticas contra Romero durante la época republicana de Juárez no eran sino la continuación de los ataques ya publicados en los periódicos católicos imperialistas del tiempo de Maximiliano de Habsburgo”.⁹

Martí conoció a Romero, aunque no sabemos si lo trató personalmente, durante su primera estancia en México (1875-1876), cuando el ex ministro regresaba del Soconusco, donde había permanecido varios años dedicado a labores agrícolas y cafetaleras,¹⁰ y ocupaba los cargos de senador por el estado de Chiapas y diputado por el distrito de Oaxaca; Martí desarrollaba entonces su incipiente labor periodística en las páginas de la *Revista Universal*.

La primera cita que Martí hace de Romero se encuentra en uno de sus boletines parlamentarios, escritos para la *Revista*, cuando lo escucha en la tribuna del Congreso durante la sesión del 15 de abril de 1875. Allí expresa escuetamente: “Habló el Sr. Romero para referirse a la reforma de un proyecto de construcción de una vía férrea entre Veracruz y la Zamorana”.¹¹ La segunda referencia data de cuando Martí, actuando como crítico de arte, reseña “Una visita a la exposición de Bellas Artes”, el 18 de diciembre del mismo año, en que se refiere a un retrato de Matías Romero, que “es obra de José Vargas”, la que considera como “la mejor de cuantas ha enviado esta vez al concurso”.¹²

No conocemos más detalles de alguna relación entre ambos en esos años, pero es seguro que conoció algunos aspectos del pensamiento político del oaxaqueño manifestados ante el Congreso, “donde defendió sus conceptos sobre el libre comercio, la supre-

⁹ *Ibid.*, pp. 162-163.

¹⁰ Durante su estancia en Chiapas, Romero sostuvo relaciones con García Granados y Rufino Barrios, de quien fue socio en algunos aspectos comerciales. Luego surgieron dificultades por cuestiones de límites fronterizos en la zona de sus tierras. Sus intereses se vieron afectados por la indiferencia que mantuvo hacia el secretario de Estado norteamericano James G. Blaine y Rufino Barrios. Véase Bernstein, *op. cit.*, pp. 223, 224 y 227. También el Archivo Histórico Diplomático Mexicano, “Relaciones Diplomáticas y Consulares México-Guatemala: 1821-1960”, Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. L-E, 1498 y Exp. 13-9-O, en que “El ministro de Guatemala pide que Matías Romero sea alejado de la frontera de Chiapas, donde se considera peligrosa su presencia”. Es por ello que de esa época data cierta aversión hacia Blaine.

¹¹ José Martí, “Boletines Parlamentarios”, *Obras completas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963-1973, vol. 7, p. 79.

¹² José Martí, *OC*, vol. 6, p. 384.

sión de tarifas aduanales, y la libre acuñación de la plata'.¹³ También habló de los prejuicios que sobre él se tenían. No obstante, Martí guardó un vivo recuerdo de la personalidad ruda y campirana del Romero de esos años, cuando construía su casa en México, en los terrenos que fueran del Colegio de Letrán, situados en la esquina de la calle del mismo nombre e Independencia, a una cuadra del Puente del Santísimo donde Martí viviera, por lo que presumiblemente debió de verlo con frecuencia.

Años más tarde, durante la década de los ochenta, ambos coincidirían nuevamente en los Estados Unidos. El cubano como emigrado político, el mexicano, como ministro plenipotenciario en Washington, representando esta vez al gobierno de Porfirio Díaz. Ahí el infatigable revolucionario cubano, por su cariño e interés por México y los países latinoamericanos, y quizá también por interés político, no pierde de vista al ministro de México, a quien se refiere con cierta frecuencia en la correspondencia enviada a *La Nación* de Buenos Aires.

La primera referencia que Romero hace desde aquella tierra "plutónica y fastuosa" es de carácter social, cuando reseña la recepción del Año Nuevo de 1883, en el Capitolio de Washington, encabezada por el Presidente Arthur, "caballero de salón", mientras en una sala de la casa fallecía el ministro Allen, de las islas Sandwich. Aquella noche ahí se encontraba "por México, con la esbelta dama de Nueva Orleans (Lucrecia Allen "Lula"), que es su esposa, D. Matías Romero, trabajador infatigable, castor de la política, cuidadoso en todo, menos en su gentil apariencia, hormiga que acumula en trabajo de día y noche pesos de elefante, hombre diogeniano".

En otra ocasión, cuando escribe sobre el "tratado comercial" que se estudiaba entre México y los Estados Unidos, "ajustado, con plenos poderes, por Grant y Romero" — texto que pareciera estar escrito para estos días de tratados de libre comercio que invaden al mundo— al referirse al ministro mexicano lo define como "hombre de hechos y de cifras", y abundando en su conocimiento, manifiesta:

Como conoce un histólogo un tejido, conoce D. Matías Romero la muchedumbre de hechos menudos que contribuyen a la hacienda de su patria. Escribe sin tasa; rumia pensamientos; huronea archivos; se sienta a platicar con labradores; quiebra toda hierba y rompe toda piedra. Haría un elefante amontonando hormigas. No es de los que miran al cielo y sienten en el corazón

¹³ José Martí, *OC*, vol. 9, p. 335.

agitado la mordida sangrienta de lo sublime; es de los que creen que remata el hombre su tarea en la tierra cuando puede sentarse a contemplar el alto montón de su fortuna. Pone, pues, mientes, más que en alardes de sentimientos y lujos de inteligencia, en cosas de bienestar material; y se enamora de cuanto asegura.¹⁴

En 1885, Martí alertaba respecto de las acechanzas que pesaban sobre México, “con más problemas que modos de afrontarlos... a quien toda habilidad y energía bastarán apenas para salvarse de los riesgos a que le expone la vecindad de un pueblo acometedor, que lo necesita y no lo ama”.¹⁵ Martí conocía la situación de México, que varios años atrás, durante el gobierno del presidente Manuel González (1880-1884), había llevado a la ruina económica al país, celebrando contratos peligrosos en materia ferrocarrilera, e incluso vendiendo las acciones del Ferrocarril Mexicano a accionistas particulares; varios escritores y periódicos famosos en los Estados Unidos habían advertido sobre la incapacidad de México para pagar la deuda contraída. “Pero Grant —señala Martí— recomendó la empresa, estimulado por su amigo fidelísimo, el ministro de México en Washington, Matías Romero, que ha hecho el objeto de su vida acercar esta tierra a la suya”.¹⁶

Martí principiaba a ver y señalar los intereses que unían a Romero con los hombres del naciente imperio sobre el que advertía:

Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta acaso. Por lo menos se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien.¹⁷

Por ello no deja de observar a Romero, y años más tarde refiere: “Cuando Grant cayó en miseria, él fue el que llevó a la casa el primer cheque”;¹⁸ y posteriormente, cuando Grant agonizaba, señala

¹⁴ José Martí, Carta a *La Nación*, Nueva York, febrero 25, *La Nación*, 10. de abril de 1883, *OC*, vol. 9, p. 363.

¹⁵ José Martí, *OC*, vol. 8, p. 97.

¹⁶ *Ibid.*, p. 99.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 36.

nuevamente: "recibió con lágrimas de agradecimiento unos mil pesos que dejó en su mesa D. Matías Romero, el ministro mexicano en Washington que le quería muy bien".¹⁹

A estas alturas ya puede apreciarse la minuciosidad con que Martí sabía de las actividades de Romero, en quien reconocía también los gestos de amistad y humanismo que lo caracterizaban.

Un año después de la muerte del ex presidente norteamericano, describe "Las honras solemnes ante la tumba de Grant", donde entre otras ofrendas observa "la alfombra de rosas rojas que depositó en su tumba el ministro mexicano, D. Matías Romero, a quien Grant quiso mucho: los dos taciturnos, los dos acometedores, los dos tercios"²⁰ señala sobre sus personalidades.

Los años pasan y las circunstancias irán aproximándolos. Será durante el preámbulo y desarrollo de la Primera Conferencia Internacional Americana, a la que Martí se refiere como "aquel invierno de angustia", que se celebró en Washington del 23 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890. Martí enfermó, vivía en un estado de tensión, pues temía por la suerte de Cuba y el destino de su América. Le inquietaba que en aquella reunión pudiera tratarse el tema de la anexión de la Isla, sobre la que se pronunciaban algunas fuerzas cubanas. Por ello, vigilaba con mirada sagaz y penetrante los acontecimientos que ahí se desarrollaban, y estudiaba con mirada profunda, de psicólogo, la personalidad y actitudes de los delegados, tratando de descifrar el pensamiento de cada uno de ellos, entre los cuales Romero le resultaba un enigma. Por entonces, informaba y denunciaba a través de las páginas de *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México, lo que ahí acontecía. A su vez, trataba de aprovechar aquella ocasión para ganar las influencias necesarias para su causa, acercándose a cada uno de aquellos delegados a quienes observa y describe en breves trazos con mano maestra, fijando su mirada ávida en Matías Romero, delegado por México, que desempeñaba un importante papel en aquella conferencia. No obstante, Martí, que quiere a México con cariño de hijo y preferiría ser discreto, no puede acallar sus dudas ante este personaje. Éstas se le escapan de la pluma y escribe sus temores sobre el representante mexicano quien "casó con norteamericana; escribe sin cesar, y no habla casi nunca; cree acaso que México está más seguro en la amistad vigilante que en la hostilidad manifiesta; en su

¹⁹ José Martí, *OC*, vol. 13, p. 75.

²⁰ José Martí, *OC*, vol. 10, p. 479

patria nadie duda de él; en Washington todos le tienen por amigo cordial".²¹

Entonces surgen con nitidez fotográfica los recuerdos del Romero que conoció en México, al que describe en líneas matizadas de cierta ironía, dada la desconfianza que en esa fecha le inspiraba por su actitud proclive a los intereses yanquis:

Hace quince años cuando levantaba en México su casa, piedra a piedra, venía todas las mañanitas de su quinta, jinete en mula, con sombrero de alto pelo, levitón castaño, cartera al brazo izquierdo, y pantalones que tenían más que hacer con las rodillas que con los calcañales; pues en política, el que no es brillante, ¿no ha de ser singular?²²

Pero enfatiza "el que andaba en mula llevó los ferrocarriles". Y en su correspondencia íntima a Gonzalo de Quesada, ante quien puede explayarse con toda sinceridad, le manifiesta: "Es amargo y poco envidiable este don de ver a los hombres por dentro", expresándole claramente sus dudas:

Y a Romero, ministro de un país que teme la tentativa de anexión —y hace días no más hablaba el *Sun* de ir sobre México, por más que esto no sea cosa fácil—, ¿le va a confesar Blaine su política de anexión. A saber además quién es Romero a derechas: y cómo y para qué lo usa su gobierno.²³

Es en esta época en que encontramos los primeros contactos personales entre ambos. Por entonces Martí era un hombre pujante de 37 años, poeta, político, periodista, escritor, cónsul de Uruguay, pero ante todo, un ferviente revolucionario antiimperialista e incansable luchador por la independencia de su patria. En tanto Romero cuenta 53 años, político aburguesado, adaptado a la vida norteamericana, sin aspiraciones políticas que le inquieten, trabajador incensante, tenaz, frío, metódico. Hombre de archivos que todo guarda y ordena. No deja carta sin contestar, ni documento sin archivar. Representante fiel y obediente de la burguesía de su época y el porfirismo neo-liberal, no por ello exento de patriotismo, aunque acomodado a los intereses capitalistas del momento, que vive propiamente en las sombras, sin destellos luminosos.

²¹ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 36.

²² *Ibid.*

²³ José Martí, Carta a Gonzalo de Quesada, 13 de diciembre de 1899, *OC*, vol. 6, p. 126.

Pero independientemente de sus ideas sobre Romero a Martí, por elemental política, por cariño a México, y por necesidad vital para su causa, le es necesario un acercamiento, y si es posible ganarlo para la causa latinoamericana: y esa oportunidad la da el Congreso.

Si bien es poco lo que sabemos de una relación directa entre ambos durante dicho evento, lo cierto es que al finalizar la Conferencia, el 14 de abril, cuando va a discutirse el proyecto de arbitraje, Martí se encuentra en el salón de sesiones, muy cerca de la delegación mexicana. ¿Qué permitió al cubano estar en aquel salón, no siendo parte integrante de aquel evento? No lo sabemos. Lo cierto es que Martí no pierde de vista a Romero, ni deja pasar los comentarios que sobre él se expresan.

Alguien dijo:

“La astucia es de cristal y necesita ir envuelta en paja”. Otro observa cómo, en la Conferencia, ni México se ha quedado atrás, ni se ha ganado un enemigo. Otros: “México hace lo que puede hacer”... Romero amable y blandilocuente, va de un sillón a otro sillón, juntando, investigando, callando, y más mientras más dice... por los resultados hay que ver a los estadistas, por los métodos.²⁴

Martí se encuentra tan cerca del delegado mexicano, que cuando éste “desenvuelve su ‘tiposcrito’, [como llaman a las copias de máquina de escribir], el observador prósbita ve que está lleno de notas menudas, continuas, copiosas, dobles. Lee como quien desliza. La voz suena a candor”.²⁵

Luego, refiriéndose al discurso del delegado mexicano, apunta:

Debajo de aquella sencillez, ¿qué puede haber de oculto? Ni pendenciero, ni temerón... En el preámbulo, como por sobre erizos, pasa por sobre la política. Se complace que siete naciones de América, entre ellas los Estados Unidos, presenten un proyecto de abolición de la guerra y sustituirla por medios amistosos y pacíficos.²⁶

[Pero] como hombre de paz, y como representante de una República que no es agresiva, no puede menos que ver con satisfacción que para terminar las diferencias que se suscitan entre las naciones americanas, se reemplace el medio salvaje de la fuerza, por arbitrios semejantes a los que usan los particulares

²⁴ José Martí, “Conferencia de Washington”, *OC*, vol. 6, p. 92.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

en casos análogos, aunque con las modificaciones que requiere su carácter de naciones independientes.²⁷

Martí transcribe con toda objetividad, y sintetiza la posición de México a través de su sagaz ministro:

Pero lamenta no poder ir con los demás delegados. No es que México rechace el arbitraje, no... es que en asuntos tan delicados es más prudente dar pasos que si son menos avanzados, tendrán la posibilidad de ser más seguros... Y se ve el plan del discurso. Ni se dirá que México se opone, ni quedará obligado México... A las excepciones del arbitraje obligatorio quiere que se añada la de los casos, aunque sean de límites 'que afecten de una manera directa el honor y dignidad de las naciones contendientes'. Sin esa adición, no pueden votar el artículo los delegados de México.²⁸

Posteriormente, cuando describe la última sesión del 19 de abril, con orgullo manifiesta: "Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará". Y preguntaba temeroso "¿Cuál, cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano?", y cuando llega la hora de votar, y resuena por voz de Romero el "Sí" de México denegando el derecho de conquista, manifiesta, "México es tierra de Juárez, y no de Taylors".²⁹

Con la clausura de la Conferencia, Martí cesó sus escritos sobre tal evento; pero no faltaron periódicos y revistas, como la *Revista Nacional*, de México, que publicara una biografía de Nicanor Bolet Peraza, ministro de Venezuela en Washington, que cuestionaba la actitud de éste y Matías Romero en la Conferencia Internacional. La réplica epistolar de Romero a Francisco Sosa,³⁰ autor del artículo, nos permite conocer y valorar algunas facetas desconocidas del Congreso. De la carta antes mencionada tomamos algunos párrafos que resultan esclarecedores, y que coinciden con muchas de las opiniones expresadas por Martí con anterioridad.

Ante alguna de las acusaciones que se les hacía, aclara Romero que en la Conferencia había dos clases de delegados:

²⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones de México (AREM), Texto original, LE, 131.1., en José Martí, *OC*, vol. 6, p. 92.

²⁸ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 29.

²⁹ *Ibid*, p. 104.

³⁰ Carta de Matías Romero a Francisco Sosa, junio 10 de 1890, AREM, LE, 133-A, t. 8, fs. borrosos.

Una compuesta por los que no tenían carácter permanente ante el Gobierno, sino que vinieron a este país tan sólo mientras duraron las sesiones de la Conferencia; y la otra compuesta por los que a su carácter de Delegados unían el de Representantes acreditados permanentes y terminadas las sesiones de la Conferencia debían seguir residiendo aquí, tratando los graves negocios oficiales con el Gobierno de los Estados Unidos, con cuyo personal estaban en deber de conservar relaciones cordiales so pena de poner en peligro el éxito de asuntos muy importantes para sus países respectivos.

Como era en los casos de Peraza, Romero y Vicente Quesada, de Argentina. Aunque en el caso de este último, había obtenido licencia para ausentarse de esta capital antes de la reunión de la Conferencia y no regresó sino hasta después de clausuradas las sesiones de la misma.

La segunda diferencia, señala Romero, consistía en aquellos representantes de naciones que por encontrarse en el extremo sur del continente americano, casi sin relaciones comerciales, políticas o sociales con los Estados Unidos, negocios, ni complicación alguna, gozaban mayor libertad para expresar sus opiniones sin ambages ni reservas... Con suma previsión había escrito Martí a Miguel Tedín varios meses antes: "Del Sur vendrán los vigilantes, ya que a México le tiene la cercanía atadas las manos".³¹

Romero continuaba su carta mencionando a los

representantes de países cercanos a los Estados Unidos... como sucede con México, con relaciones íntimas de todo género, que tenían que ver un poco más lejos que el resultado inmediato de la Conferencia, y que no debían por un alarde de patriotismo mal entendido, o por amor propio censurable, comprometer no sólo los negocios pendientes ante la Conferencia, sino los muy graves que diariamente ocurren entre sus respectivos países y los Estados Unidos.

Luego, en defensa de sus posiciones personales manifiesta:

Cree usted que la larga permanencia en los Estados Unidos del Sr. Bolet Peraza y mía hace que no podamos sacudir por modo absoluto la influencia que en nuestro espíritu ha ejercido nuestra vida americana y se imagina usted que por este motivo no hemos sido celosos guardianes de la autonomía y sagrados derechos de la América Latina e interpretando nuestro criterio nos atribuye usted que creemos no debe sospecharse de los sentimientos fraternales de la gran República, y no debe temerse so capa de unión se imponga al más débil,

³¹ José Martí, Carta a Miguel Tedín, Nueva York, 17 de octubre de 1889, *OC*, vol. 7, p. 397.

el más fuerte y *quo nom nor leo*, se constituya en árbitro de sus destinos, juez en sus contiendas, y amo y señor.

Así escribía el diplomático, que, como tal, tenía que guardar las apariencias y no mostrar sus sentimientos íntimos, y agregaba:

Supone usted que nuestra larga permanencia en este país nos ha deslumbrado y nos hace ser admiradores de él, resfriando en proporción nuestro patriotismo... La larga permanencia de una persona que tenga sentido común, en un país extranjero, en vez de alucinarlo, no puede menos que darle un conocimiento exacto y profundo del país donde reside.

Así los que podrían deslumbrarse en el país del norte, eran los delegados que asistían por primera vez, ante las demostraciones y halagos que recibían del gobierno norteamericano, y no podían alucinar a ellos, que tenían varios años de residir ahí.

Romero no desconoce ni oculta las versiones difamatorias que sobre su patriotismo circulan en México. Por ello precisa en otro párrafo:

La profunda pena que me causa ver las raíces que han echado, y el incremento que han tomado, versiones contra mí, originadas por sentimientos innobles... con el objeto de hacerme odioso ante mis conciudadanos, de que mi permanencia en este país me había americanizado o ayankado (*sic*) y que defendía yo los intereses de los Estados Unidos de preferencia a los de México. Veo que esta absurda conseja, que yo desprecié por mucho tiempo, ha echado raíces en México... creen que por haber permanecido aquí algunos años, siempre en el servicio público, se ha resfriado mi celo por mi país, que me viene abrumado la grandeza de éste, y que no soy celoso guardián de la autonomía y los sagrados y legítimos derechos de la América Latina.³²

Tal escribía el ministro de México a mediados de 1890, cuya extensa reproducción considero necesaria para la comprensión de muchas acusaciones y falsas versiones hasta hoy repetidas sobre la obra y patriotismo de aquel hombre que en momentos difíciles luchó por la independencia de México, y que muchas de sus acciones como ministro y político correspondían a órdenes recibidas de la Cancillería y del gobierno que representaba.

³² Hasta aquí la carta de Romero a Francisco Sosa en relación con un artículo biográfico dedicado a Nicanor Bolet Peraza, publicado en la *Revista Nacional México*, t. 3, pp. 337-348, según referencia de Romero.

Lo hasta aquí expuesto es conocido, pero desde este momento, una incursión en los archivos de Matías Romero y Porfirio Díaz posibilitó el hallazgo de varias cartas desconocidas entre Martí y Romero, así como varios documentos ignorados, los cuales, además de su importancia política, son reveladores del carácter humano y caballeresco del Apóstol cubano.

Un mes después de terminada la Conferencia Internacional Americana, con fecha 19 de mayo de 1890, encontramos el primer indicio de que ya para esa fecha existía algún tipo de relación entre ambos, quizá iniciada durante el desarrollo de aquel evento. Se trata de la contestación de Matías Romero a una misiva del cubano (desafortunadamente no encontrada) manifestándole:

He recibido su carta del 17 de los corrientes, y celebro mucho ver el empeño que toma usted por conservar las buenas relaciones entre las repúblicas americanas y puedo asegurarle que en ese camino me encontrará siempre dispuesto a ayudarle en cuanto estuviere a mi alcance. No tengo por lo mismo inconveniente en darle los antecedentes que me pide sobre el incidente a que se refiere.

Se extiende en explicaciones sobre una cena que dio Fernando Cruz, ministro de Guatemala en Washington, a la cual fue invitado Romero dando lugar a un incidente que desconocemos, y sobre el cual pedía explicaciones Martí. La carta concluye refiriéndole:

Probablemente, usted sabe... (que) desgraciadamente en Guatemala hay una gran prevención y animosidad contra México, ocasionada por motivos difíciles de comprender. Puedo asegurarle que yo he sido de los mexicanos que han hecho mayores esfuerzos por establecer buenas relaciones entre los dos países... y sin embargo, yo soy el mexicano probablemente contra quien profesan mayor hostilidad el Gobierno de Guatemala y la mayoría de la gente ilustrada de aquel país.³³

Pero será en 1891, en ocasión de celebrarse en Washington el encuentro de la Comisión Monetaria Internacional Americana (que sesionó entre el 7 de enero al 3 de abril de dicho año) cuando encontramos un franco acercamiento entre ambos personajes. Aquel evento había sido acordado el año anterior, durante la celebración del Congreso Panamericano, "que demoró —expresa Martí— lo

³³ Archivo Histórico de Matías Romero (AHMR), Banco de México, libro 56, "Correspondencia", f. 376.

que no quiso resolver, por espíritu imprudente de concesión innecesaria, o no pudo resolver, por empeños sinuosos o escasez de tiempo".³⁴ Con esta unión, se acuñasen una o más monedas internacionales, uniformes en peso y ley, que pudiesen usarse en todos los países representados en la Conferencia, a la cual "las repúblicas de América atendieron, corteses, la recomendación".³⁵

Pero en esa ocasión, Martí no sería un espectador angustiado, sino el representante activo de un pueblo de su América; pues como cónsul de Uruguay (puesto que venía desempeñando desde 1888) el 23 de diciembre de 1890 recibe un cable de la Cancillería uruguaya, firmado por Hordeñana, designándolo como delegado por el gobierno de la República Oriental del Uruguay ante la Comisión Monetaria Internacional Americana. Sin pérdida de tiempo se apresura a informar a James G. Blaine, secretario del Departamento de Estado.³⁶

Coincidente con aquel nombramiento, Martí publica el 10. de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada* de Nueva York, su artículo "Nuestra América", cuyos viriles conceptos serían como una bandera que haría flamear sobre todos los delegados asistentes a aquel convite del "águila temible", el cual debió de haber sido conocido por muchos de ellos, y principalmente por el gobierno de Washington, para quien no pudo pasar inadvertido. Con esta tarjeta de presentación, para no engañar a nadie, solicitaba Martí su acreditación como delegado.

Como era natural, la designación no fue del agrado del Departamento de Estado y en especial de Blaine, principal impulsor de la Conferencia, quien quizá sabía que para Martí no era más que un político marrullero a quien había calificado, en sus crónicas a *La Nación*, de "mercader mercadeable" y otros conceptos no ajenos a su personalidad política. Por lo que los días pasaban sin que Martí recibiese respuesta del Departamento de Estado a su nombramiento.

Convocado el Congreso, más por presiones de Blaine que interés del gobierno norteamericano, se desarrolló con desgano y descortesía para los delegados de América Latina, pues en el fondo

³⁴ José Martí, "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", *OC*, vol. 6, p. 162. Al respecto véase, Ramón M. Sola, "Martí en la Comisión Monetaria Americana de 1891", en *Estudios sobre Martí*, La Habana, 1975, pp. 99-129

³⁵ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 162.

³⁶ José Martí, Carta al Secretario de Estado James G. Blaine, *OC*, vol. 6, p. 174

privaba el deseo de que la Conferencia no se realizara, ante la falta de consenso del gobierno y divisiones políticas, siendo más los periodos de receso que las sesiones, que no pasaron de ocho.

El 2 de enero, Matías Romero que había sido designado como delegado por México ante la Comisión, manifestaba a Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores de México:

Hoy debió reunirse la Conferencia Internacional Monetaria conforme al acuerdo de este Gobierno, pero no habiendo recibido aviso ninguno del Departamento de Estado, del lugar donde se reuniera, ni habiendo hecho todavía el nombramiento por el presidente de los Delegados de este país, no supe a dónde ocurrir, entiendo que se ha diferido para el 7 del corriente, aunque no tengo aviso oficial.³⁷

El 7 de enero en el salón de recepciones del Departamento de Estado se inauguran las sesiones. De lo que ocurría entre bambalinas y la poca seriedad que daban los norteamericanos al evento, vuelve a dejar constancia el delegado mexicano en otra carta que en esta misma fecha dirige a la Cancillería Mexicana:

Al medio día de hoy concurrí al Departamento de Estado, para asistir a la inauguración de la Conferencia Monetaria Internacional, y Mr. Curtis me informó que Mr. Blaine deseaba que yo fuera elegido Presidente de la Conferencia y que Mr. Carter, delegado de Hawai, había convenido presentar la proposición respectiva.³⁸

Romero no acepta, propone que sea un delegado de los Estados Unidos, pero éstos no habían sido aún nombrados, Curtis insiste y "por los términos de su respuesta entendí que el Presidente no tenía intención de nombrarlos, y que Mr. Blaine deseaba que en este caso funcionasen solos los delegados hispanoamericanos".³⁹

Después de algunas deliberaciones, el representante de México acepta con carácter provisional, lo cual se hace a propuesta de Zagarra, Romero ocupa la Presidencia y Blaine en condición de delegado lo acompaña hasta su asiento. Se levanta inmediatamente la sesión, indicándose que la Comisión se reuniría de nuevo "cuando estuvieran presentes los delegados que faltaban".

³⁷ AREM/AEMEU, t. 399, f. 28.

³⁸ AREM/AEMEU, t. 399, f. 122 a 125.

³⁹ *Ibid*

Como era natural, Martí no asistió a aquella sesión por no haber recibido su aceptación como delegado.

El silencio prosigue en cuanto al nombramiento de Martí. No sólo el silencio, también la intriga brota. Un cubano yankófilo, conocido de Martí, y secretario de la Comisión, José Ignacio Rodríguez, comenta socarronamente el nombramiento: "¡Miren que nombrar a un poeta para un cargo tan elevado en que se necesitan grandes conocimientos científicos y prácticos en hacienda y economía!"⁴⁰

Sin pérdida de tiempo, el día 8, Martí se dirige a Matías Romero enviando una nota, semejante a la de Blaine, comunicándole su nombramiento.⁴¹ El día 9, Matías Romero contesta a Martí dando acuse de recibo de su carta; a la vez que lo felicita por su designación le manifiesta que:

A reserva de contestarle oficialmente por conducto de los empleados de la Conferencia, le manifiesto desde luego que en la lista de los Delegados que hizo el Departamento de Estado no aparecía el nombre de usted, aunque yo había visto un telegrama en que se daba esa noticia publicada en un periódico de este país. Ya hago que se inscriba a usted y le manifiesto que será citado para la próxima sesión que se verificará tan luego como hayan sido nombrados los delegados de los Estados Unidos.⁴²

En esa misma fecha, Martí recibe carta del Departamento de Estado, dando acuse de recibo a su primera carta, aunque no al reconocimiento de su condición de delegado.

En su respuesta al diplomático mexicano, fechada el 10, Martí le comunica:

En el instante en que me disponía a escribir a usted anunciándole que ayer había recibido carta respuesta del Departamento de Estado, recibo con placer y agradecimiento la carta en que usted se refiere a mi nombramiento, y tiene la bondad de felicitarme por él, pues ciertamente para un amigo leal de América, una ocasión feliz ha de emplearse en su servicio.

⁴⁰ Gonzalo de Quesada, *Martí Hombre*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1949, p. 208. Pero para comprender las ideas económicas de José Martí, véase la reciente del economista cubano, Rafael Almanza, *En torno del pensamiento económico de José Martí*, La Habana, 1989.

⁴¹ En José Martí, *OC*, vol. 6, p. 174.

⁴² AHMR, "Correspondencia", 1891, f. 739.

Luego, abundando le manifiesta sus sentimientos íntimos:

A mí me viene de viejo aunque usted no lo sepa, el ver a usted con cariño y estimación; y ha de creermelo que el gusto de cumplir con mi deber en esta ocasión será mayor por el de gozar más cerca del conocimiento de una persona a quien, como a usted, quiero por su valor, y por su patria, que miro como mía.⁴³

Pero los problemas continúan para Martí. Se le niega el reconocimiento como cónsul del Uruguay, cuyo cargo venía ejerciendo sin problemas desde el 16 de abril de 1887, Martí consulta a Romero, y con la intervención de éste, el 23 de enero se le otorga el exequátur, que le reconoce como cónsul de ese país y su representante en la Conferencia.

El 9 de enero, según comunicación de Romero, son designados los delegados por los Estados Unidos: *mister* Nataniel P. Hill, de Colorado, amigo decidido de la plata, *mister* Lambert Tree, de Illinois, y *mister* William A. Rossel, de Massachusetts, que ha servido algún tiempo en América Central; se los considera favorables a la plata.⁴⁴ La Conferencia podía empezar formalmente.

Así, cuando el 4 de febrero se celebra la segunda sesión de la Conferencia Monetaria, aquel hombre pequeño, pobre, humilde, "sin patria" ni hogar, penetra en el palacio de la avenida Pennsylvania, sede del Departamento de Estado donde tienen lugar las deliberaciones. Martí, además de su preparación en materia económica, aunque no sea un especialista en el tema, va armado de una conciencia y convicciones políticas que le permiten enfrentar a los magnates del Imperio en defensa de América Latina, pues sabe que "a lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu (y) en política, lo real es lo que no se ve... A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas... Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan".⁴⁵ Pero en esa sesión lo único trascendente fue la confirmación de Matías Romero como presidente definitivo, nombrándose una comisión encargada de redactar el reglamento interno, y citándose a una nueva sesión el 10 de febrero.

⁴³ AHMR, "Correspondencia recibida", vol. 6, f. 3813, publicada en OC, vol. 6, p. 175.

⁴⁴ AREM/AEMEU, t. 399, f. 157-158.

⁴⁵ José Martí, OC, vol. 6, p. 158.

El 9 de febrero, víspera de la tercera sesión, el ministro de México en Washington organiza, como acontecía desde hacía tres años, por indicaciones del presidente Díaz, el baile anual de la Legación Mexicana. Martí asiste al baile, del cual le comunica a Gonzalo de Quesada sus impresiones:

En el baile de Romero, que estuvo lucido, me acordé de usted, especialmente, no porque hubiera cosa mayor, sino porque su descripción del año pasado fue tan viva y fiel que quitando una flor y poniendo un ponche, pudiera servir para este año. Romero tuvo la bondad de valerse de mí para ayudarle a hacer los honores...⁴⁶

Y el 18 de febrero, en *El Partido Liberal*, aparecía una hermosa crónica titulada "El baile de nuestro ministro", debida a la pluma de Martí.⁴⁷

Al día siguiente del baile, se realiza la tercera sesión en la que por primera vez Martí tomará parte activa, dejándonos una viva descripción de esa reunión en la carta a Gonzalo de Quesada, donde después de referirse al "Baile de Romero", manifiesta: "Lo de la conferencia es lo que interesa más". Describe a continuación lo que ocurrió en aquel debate en que sentados sin orden alrededor de una mesa ovalada, el delegado del Uruguay observa todo y se dedica a hacer algunos bocetos a lápiz de algunos participantes. "Romero preside, con la cabeza al pecho, quitándose y poniéndose las gafas. Chile y Haití se han quedado en casa". Y observa cómo uno de los delegados del país no puede hablar debido a las consecuencias "del baile de anoche...".⁴⁸

Luego, se discute el reglamento: "un buen reglamento", reconoce Martí, pero un delegado norteamericano, *mister* Lambert Tree, propone que se apruebe en conjunto, a lo que Venezuela, Colombia, Nicaragua y Uruguay se oponen. "Se podría (reconoce Martí); pero el precedente es temible. De la Conferencia no ha de salir nada en conjunto".⁴⁹ Y la voz de Martí va haciéndose sentir en

⁴⁶ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 178. Aunque la carta no tiene fecha, parece corresponder al 10 de febrero, por referirse a la sesión de la mañana.

⁴⁷ "El baile de nuestro Ministro", en Ernesto Mejía Sánchez, *Otras crónicas de Nueva York, José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1983, pp. 205-206. No aparece en *OC*.

⁴⁸ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 179.

⁴⁹ *Ibid.*

aquella sesión en que se tocan varios temas y se designan distintas comisiones, quedando Martí en la de Credenciales.

Luego vienen las escaramuzas. Como el Congreso estadounidense aún no ha decidido sobre la cuestión del cuño libre, *mister* Tree propone se posponga la Conferencia hasta el 4 de marzo. Romero apoya, como "cortesía a la nación que nos invita"; otro norteamericano, *mister* Hill, propone el primer lunes de abril. Surgen las discusiones. Martí por Uruguay manifiesta:

La conferencia debe, si los Estados Unidos no están en actitud de dar voto, y piden espera natural, darles el tiempo que necesiten para sus estudios preparatorios, nadie se los regateará. No porque lo que el Congreso haga pueda influir en la Conferencia, sino sobre los delegados de los Estados Unidos que es natural desean saber lo que su Congreso piensa. Los demás delegados, cree Uruguay, saben a qué atenerse y podrían entrar ahora en discusión, o esperar por cortesía. Pero no hasta abril...

Las proposiciones se suceden y debaten. Uruguay propone el 23 de marzo, y es el 23.⁵⁰ La voz y argumentación de Martí se hizo sentir y daba su primera derrota a los delegados norteamericanos.

Con posterioridad a aquella sesión, Romero invita al cubano a su casa, donde charlan largamente sobre asuntos mexicanos. Sabemos esto por el hallazgo de una segunda carta de Martí a Romero, la cual nos llevó en una búsqueda cronológica al encuentro de nuevos y reveladores documentos, sobre hechos hasta ahora desconocidos.

A fines de febrero Martí regresa a Nueva York, en espera de que se reanuden las sesiones de la Conferencia. El 26 del mismo mes, muy enfermo, le escribe a Romero en tono de disculpa:

No tuve el gusto de ver a usted, como deseaba antes de mi salida de Washington, para darle las gracias junto con la visita de mi familia por la bella hora de México que pasé en su casa y para hablar a usted del artista mexicano Sr. Montenegro que viene recomendado por persona de mérito y estimación... Ojemplo gustoso aunque no bastante bien de salud para escribir a usted, por mano propia— con el encargo del Sr. Montenegro.⁵¹

Como constancia de la influencia que Martí va ganándose en Romero, encontramos otra carta del mexicano, fechada el 27 día siguiente de la anterior, en la cual le manifiesta: "He tenido el gusto de recibir su carta de ayer, en la que me recomienda usted al Sr.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 180.

⁵¹ AHMR, "Correspondencia", t. 6, f. 38380.

Montenegro, pintor mexicano... Mucho gusto tendré en acceder a los deseos del Sr. Montenegro y a la recomendación de usted".⁵²

Montenegro, quien en dos ocasiones anteriores, el 8 y el 17 de febrero se había dirigido a su compatriota el ministro mexicano solicitando cartas de recomendación, sin obtener respuesta, lo lograba ahora, a través de Martí.

Luego de la epístola anterior, el sorpresivo encuentro de otra carta —esta vez del ministro de México a Martí, en el "Copiador", de su correspondencia en el Archivo Histórico Matías Romero, depositado en el Banco de México, en la que le refiere remitir su telegrama y otros documentos a Porfirio Díaz—, nos puso tras la pista de éstos, encontrando posteriormente la carta de Romero al presidente, "Indicando su envío con carácter devolutivo". Pero el no encontrarlos en dicho archivo, nos llevó al de Porfirio Díaz, en la Universidad Iberoamericana, donde en los legajos 16, caja 9, tuvimos la fortuna de encontrarlos y reconstruir los hechos que a continuación se narran.

Por aquellos días, durante el receso de la Conferencia, un acontecimiento acaecido en México involucraría el nombre de Martí, quizá con la intención de desprestigiarlo ante Romero y complicar su labor como delegado en la Comisión internacional.

El 4 de febrero había fallecido en México el arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, clérigo de triste memoria, imperialista tenaz que en 1856 había fomentado los levantamientos de Puebla, que al grito de *Religión y Fuerza*, se oponían al gobierno de Comonfort, favoreciendo a los revoltosos con sus bendiciones y fondos de la Mitra, motivo por el cual fue expulsado del país. Fue años más tarde, aunque por breve tiempo, regente del Segundo Imperio; llegó al cargo de arzobispo de México, y al parecer, uno de los que promovieron calladamente el matrimonio de Díaz con doña Carlota de México, por lo que gozaba de las simpatías del presidente. Y Díaz, el liberal claudicante, hacía tiempo venía tratando de congraciarse con el clero, con el objeto de atraer su apoyo y votos que favorecieran su próxima reelección. Por lo que a su muerte asiste a acompañar sus restos a la Catedral y luego a su sepelio en el Panteón Español, lo que despierta una agria polémica entre la prensa liberal y conservadora del momento.

Llega la noticia a Nueva York a través de los periódicos mexicanos y un día, con la naturalidad del caso y el interés por las cosas de México, se comenta ésta en el despacho de Martí. Entre los asisten-

⁵² AHMR, "Correspondencia", f. 846.

tes se encontraba un periodista, y Martí recuerda, entre otras cosas, las famosas décimas sobre "La batalla del Jueves Santo" que escribiera en su momento el periodista conservador Ignacio Aguilar y Morocho, recordando el acto en que Juan José Baz entró a caballo a la Catedral en 1857, para exigir las llaves de la iglesia en acatamiento a las leyes civiles a las que el clero se negaba. Hecho al que también se refirió Martí, cuando a la muerte de Baz en 1877, publicó un artículo necrológico titulado, "Juan José Baz, un mexicano ilustre", en *El Economista Americano*.

Aquella plática privada trascendió a la prensa, tal vez con el avieso propósito de perjudicar al cónsul del Uruguay. El *Recorder*, del 9 de marzo, bajo el título de "Notas del Cable", refería: "Que según noticias llegadas de México, José Martí, Ministro de Uruguay, expresaba que complicaciones políticas serias habían en las filas del Partido Liberal Mexicano, por haber escoltado al general Díaz al funeral del Arzobispo Labastida...". Y abundando en la intriga continuaba: "Díaz no es católico, mas su esposa es una fiel defensora de la Iglesia, y se dice que la política del presidente hacia los eclesiásticos y los imperialistas ha sido con frecuencia impuesta en el confesionario a Díaz".⁵³

La indignación de Martí no tiene límites, y previendo quizá las consecuencias del artículo, el mismo día, sin demora, en el periódico vespertino *Evening Telegram*⁵⁴ se publica su respuesta, a la vez que envía un telegrama al ministro de México, aclarando la noticia en la que se inmiscuye su nombre, con noticias tomadas de *El Partido Liberal*.

En el *Evening Telegram* de esa parte aparece su protesta en que manifestaba: "El General Díaz, dice el Sr. Martí; es el último hombre en el mundo que recibiera dictados o inspiración del confesionario... Su esposa es una dama católica y él respeta sus creencias religiosas".⁵⁵

A partir de entonces el intercambio epistolar entre Martí y Romero se hace frecuente. El día 11, Romero da acuse de recibo del telegrama y contesta minimizando la noticia:

⁵³ José Martí, *OC*, vol. 8, p. 199. Los versos de Aguilar y Morocho a los que se refiere Martí expresaban: "Con escudo, lanza y nestre, / manopla yelmo, un campeón / que al correr de su trotón, / entre aplauso general, / lleno de furia infernal, / se va con estudio y arte / pasando de parte a parte / a la Iglesia Catedral". "¡Quien no escribe poema en América, es porque no conoce América!", expresó Martí.

⁵⁴ Nota del *Recorder*, Archivo Porfirio Díaz, Legajo 16, caja 9, f. 004518.

⁵⁵ Archivo Porfirio Díaz, "Telegrama", *ibid.*, f. 004160.

Lo he leído ya, y agradezco a usted su atención al darme explicaciones contenidas en su telegrama, manifestándole que aun sin ellas, no habría yo creído que fueran exactos en el artículo, pues una persona que conoce a México tan bien como usted, no podía incurrir en las equivocaciones que en él se notan.⁵⁶

Esa misma fecha, el *Recorder*, bajo el título “Uruguay y México”, publicaba la protesta del delegado de Uruguay, y hacía las rectificaciones pertinentes:

Dice el Sr. Martí que prestó a un Reportero una copia de las noticias recibidas de *El Partido Liberal*, en donde había un artículo explicando la presencia del Presidente Díaz en el funeral, como un acto de amistad personal. La alusión al párrafo de la posible influencia de la Iglesia sobre el Presidente Díaz se encuentra indudablemente en la afirmación hecha en aquel papel, al efecto de que en el pasado el arzobispo fuera el *padrino* en la boda del presidente.⁵⁷

El temor a las implicaciones políticas que pudiera tener aquella nota, deben de haber sido angustiosas para Martí, pues no conforme con su explicación telegráfica, ni con la respuesta del ministro mexicano, el mismo día le escribe nuevamente:

Molesté a usted hace dos días con un telegrama personal, no porque por un solo instante supusiese que me hiciera usted la injusticia de creerme capaz de entrometerme, sin razón ni derecho en asuntos en que no tengo voz, y sólo veo con cariño de hijo adoptivo, tan apasionado como discreto.⁵⁸

Se extiende en relatar cómo se originó la noticia, en hoja aparte le envía los recortes de “la noticia falsa”, así como las rectificaciones aparecidas tanto en la página editorial del *Recorder*, como la del *Evening Telegram*.

Todo pareciera haber quedado ahí a nivel de la Legación mexicana, pero Romero, que todo archiva e informa, aunque parece minimizar el asunto, considera aconsejable informar al presidente Díaz de este asunto. El 12 de marzo le escribe a Martí:

En la carta que dirigí a usted ayer, le manifiesto que no doy importancia a este incidente; sin embargo, y para que en México se sepa exactamente lo que

⁵⁶ “Uruguay and Mexico”, *ibid.*, f. 004158.

⁵⁷ AHMR, Libro 47, f. 868.

⁵⁸ Nota del *Recorder*, Archivo Porfirio Díaz, *ibid.*, f. 004158.

usted ha hecho, remito al General Díaz la carta de usted, su telegrama y los recortes de periódico que se ha servido enviarme.⁵⁹

Efectivamente, con la misma fecha, 12 de marzo, encontramos la carta de Matías Romero a Díaz enviando los documentos anunciados, "con objeto de que una vez informado de esos documentos en que se trata de asuntos personales de usted, tenga la bondad de devolvérmelos".⁶⁰

A los documentos anteriores se agregaba otra carta de Martí, fechada el 20 de marzo, donde destaca su caballerosidad y algunos motivos familiares no conocidos:

Mi estimado amigo y señor: Muevo con dificultad la pluma, después de una semana de enfermedad; pero entre las primeras que escribo, quiero escribir ésta de gracias a usted por su empeño en que vean en México que este hijo suyo no es de los que lo perturba y se mezcla en lo que no le incumbe, sino de los que adivina peligros, admira su habilidad, y procura sin crédito.

Luego de lo político, pasa a sus motivos caballerescos personales:

Lo que más me apenaba era que anduviese en lenguas, con pretexto de mi nombre, la opinión de una mujer, que por serlo ya me obliga culto, (a más) del respeto que le he de tener, por ser hija de un caballero que me mostró amistad en su país, y amiga íntima de la familia de mi esposa.⁶¹

¿Por qué no devolvió Díaz las cartas como se le solicitaba? ¿Cuál fue su actitud? No encontramos (por el momento) su contestación a Romero.

El 23 de marzo, Martí se encontraba nuevamente en Washington para ocupar su sitio en la cuarta sesión de la Conferencia, que se reunía después de un mes de prórroga. Ya para esta fecha se sabía que el Senado había clausurado sus sesiones sin llegar a un acuerdo sobre la libre acuñación de la plata, por lo que la prolongación de la Conferencia carecía de sentido. En esta reunión los delegados latinoamericanos podían ver con claridad tanto su fin e

⁵⁹ Archivo Porfirio Díaz, *ibid.*, f. 004557.

⁶⁰ AHMR, Libro 47, "Correspondencia", f. 872.

⁶¹ Archivo Porfirio Díaz, *ibid.*, f. 00463.

inutilidad, como el carácter de política personal impuesto por Blaine, y como señala Martí: “Que esta comisión hueca debía cesar, para que no sirviese de comodín político a un candidato que no se para en medios y sabe sacar montes de las hormigas”.⁶² Luego se puso de pie un delegado de los Estados Unidos, *mister Tree*, quien hizo una larga exposición destinada a demostrar que no es conveniente la adopción de una moneda internacional de plata, a la que consideraba como un “sueño fascinador”.

Pero aunque los delegados yanquis renunciaban a la creación de una moneda hemisférica —refiere Rafael Almanza—, no cedieron al intento de sentar un precedente que apuntara hacia el objetivo de obtener la soberanía monetaria mundial, a cuyo fin propusieron a la Comisión:⁶³ “que recomendase que las repúblicas representadas en la Conferencia conviden juntas, por el conducto de sus respectivos gobiernos, a una Conferencia Monetaria Internacional, para tratar del establecimiento de un sistema uniforme y proporcionado de monedas de oro y plata”.⁶⁴ Ésta debía reunirse en Londres o París.

La reacción del delegado del Uruguay no se hizo esperar. Intervino para proponer que, dada la trascendencia de la proposición norteamericana, debería nombrarse una comisión que estudiara e informase sobre ello al pleno de la próxima sesión.⁶⁵ La voz de Martí se hizo sentir nuevamente y, aceptada su proposición, la comisión quedó integrada por los delegados de Chile, Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay, designándose a este último para contestar el informe.

Luego Martí recibe una invitación de Romero manifestándole: “Mi esposa y yo deseamos que nos acompañe usted a comer informalmente y en familia el día de esta semana que le fuere conveniente”.⁶⁶

El día 23 de ese mes, desde el Hotel Shorehan donde se aloja le escribe:

⁶² *Ibid.*, f. 004159.

⁶³ José Martí, “Comisión Monetaria Internacional Americana”, *OC*, vol. 6, p. 163.

⁶⁴ Rafael Almanza, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, p. 334.

⁶⁵ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 164.

⁶⁶ AHMR, “Correspondencia”, f. 890, 28 de marzo de 1891. Aunque esta carta tiene fecha posterior a la de Martí, parece estar ligada a la respuesta de Martí, y quizá está fechada así por equivocación del copiadador, de lo contrario se trata de dos reuniones distintas.

No he de ser yo quien demore el placer que su señora y usted delicadamente me ofrecen, y estimo de antemano en cuanto vale. Con sincero cariño iré mañana a ponerme a los pies de su señora, y sentarse a su mesa, su amigo y servidor. José Martí.⁶⁷

Fue quizá en esta cena que debe haber servido para cambiar algunas opiniones sobre la respuesta que daría Martí a la propuesta norteamericana, en la que Romero le informa que John Weston Foster, que estaba para hacerse cargo de la Secretaría de Estado, había ido a Cuba para investigar sobre el terreno las posibilidades de la anexión.⁶⁸

El 30 de marzo en que se reúne por quinta vez la Comisión, sería un día crucial para Martí, ya que él, cuya participación en el evento el Departamento de Estado había hecho todo lo posible por impedir llegando incluso al soborno, debía contestar el informe. Y aquel hombre que no tiene patria "hasta que la conquista", va a enfrentar, digna y diplomáticamente, a los intereses norteamericanos. Es más, para demostrar su valía, no permite que se le traduzca, leyendo el informe primero en español y enseguida en inglés. Con toda cautela, sin herir, va a refutar la propuesta norteamericana, destacando, ante todo, que las proposiciones no han tomado por sorpresa a las delegaciones hispanoamericanas, quienes vieron siempre con toda claridad esa situación, pese a su deseo de contribuir"... "no quisieron llevar tan lejos su previsión que pudiera parecer resistencia sistemática a una mejora en que se requería su concurso".⁶⁹

En otra parte de su alocución, cuando se refiere a la necesidad de unificar la relación entre el oro y la plata, manifiesta que:

Es para la Comisión motivo de complacencia que sea una república hermana, la República de México, el país que haya dado el último ejemplo de esta sana actitud, proponiendo en su nuevo plan monetario, que la relación de la plata y el oro sea de 151/2 a 1, como era: lo que deja a la moneda de plata mucha mejor luz.⁷⁰

Pero la parte medular del informe, en la diferencia de opinión de la Comisión, consiste en rechazar, por no considerar oportuno,

⁶⁷ AHMR, "Correspondencia recibida", vol. 6, f. 38534.

⁶⁸ Carlos Márquez Sterling, *José Martí, Síntesis de una vida extraordinaria*, México, Porrúa, 1982 (Col. *Sepan Cuantos*, núm. 367), p. 143.

⁶⁹ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 150.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 152.

el invitar a las potencias del mundo a una conferencia monetaria en Londres o París, para estudiar el bimetalismo... porque —en este caso concreto—, cree firmemente la Comisión que no existiendo condiciones nuevas, ni nuevos argumentos... sobre puntos que se debatieron, por peritos en gran parte vivos en dos conferencias recientes, se correría el peligro, con una invitación no bastante justificada, de alarmar con temores, no por informados menos ciertos, a los poderes que pudiesen ver en la convocatoria cierto empeño, aunque hábil y disimulado de precipitarlos a una solución a la que de seguro llegarán antes por sí propios...⁷¹

De esta manera Martí asestaba el golpe definitivo a la posibilidad de citar a una nueva reunión mundial con el mismo fin. La Conferencia estaba concluida, Martí había frustrado los planes del Departamento de Estado, y los sueños presidenciales del impetuoso Blaine.

El primero de abril tuvo lugar la sexta reunión de la Comisión Monetaria ya moribunda. El informe de ese día de Matías Romero a la Cancillería mexicana es bastante explícito sobre lo que ocurría entre bambalinas:

En la mañana de hoy había venido a verme *mister Tree*... con objeto de manifestarme que tanto él como sus colegas, después de haber consultado al Secretario de Estado, estaban dispuestos a aceptar cualquiera de las dos soluciones sugeridas en la última sesión... para poner término a los trabajos de ésta, esto es la convocación de una Conferencia Universal, o la suspensión por un largo tiempo de la actualmente reunida... En la tarde, antes de comenzar la sesión me dijo *mister Hill*... que acababa de hablar con el Presidente Harrison, y que a él le parecía preferible el arbitrio de la suspensión de las sesiones.⁷²

Por la tarde, como era natural, se suspendía la sesión sin llegar a ningún acuerdo. El 3 de abril se verifica la penúltima sesión, en cuya acta queda constancia de que: "Se resuelve: que al cerrar sus sesiones esta Comisión, expresa el deseo de que antes de mucho se reúna otra Comisión que pueda llegar a un acuerdo para uniformar el sistema monetario de las repúblicas americanas, con provecho de todas y cada una de ellas".⁷³

Luego, el delegado por Estados Unidos, *mister Tree*, pidió la palabra para solicitar un voto de recomendación al presidente

⁷¹ *Ibid.*, p. 164.

⁷² AREM/AEMEU, t. 40, pp. 572-575.

⁷³ AREM, t. 401, f. 291, Acta núm. 7 de la Comisión. Las actas de ésta se encuentran disgregadas en los diferentes informes de Romero a la Cancillería.

de la Conferencia Matías Romero, por la atingencia e imparcialidad con que supo guiar éstas. Martí tomó la palabra para aprobarlo.

Por acuerdo general, al día siguiente, 4 de abril, se clausuraba formal y solemnemente la inútil Comisión Monetaria Internacional Americana, diluyéndose en halagos al gobierno de los Estados Unidos. Martí había cumplido su misión y no asistió a dicha clausura, pues "Hay un modo de andar, de espaldas vueltas, que aumenta la estatura".⁷⁴

Habiendo cumplido honrosamente su misión diplomática encomendada, queda libre el revolucionario, el periodista, el pensador antiimperialista, que no podía callar sus experiencias y emociones. Entonces su pluma vuela escribiendo para *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, sus experiencias, advertencias y consecuencias de "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América". "Qué lección se desprende para América...". Y va plasmando su pensamiento y sentencias cuyo valor trasciende con mayor vigor hasta nuestros días, en que aquellas páginas toman plena vigencia en los azarosos momentos que corre nuestra América. Época de palabrería hueca y amañadas conferencias cotidianas, de neoliberalismo económico y tratados de libre comercio.

Así resuena hoy su voz admonitoria, como una advertencia que no debe perderse:

Quando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado... que podrá recibirlo como una merced al político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y el convidado.⁷⁵

Y más claro, señalando metafóricamente los peligros, manifiesta a manera de cuento, para que se le entienda:

Dos cóndores, o dos corderos, se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero. Los mismos cóndores jóvenes, entretenidos en sus juegos fogosos y peleas fanfarronas de la primera edad, no defenderían bien, o no acudirían a tiempo juntos a defender, la presa que les arrebatare el cóndor maduro. Prever es la cualidad esencial... Gobernar no es más que prever. Antes de

⁷⁴ José Martí, *OC*, vol. 6, p. 165.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 158.

unirse a un pueblo, se ha de ver qué daños, o qué beneficios, pueden venir naturalmente de los elementos que lo componen.⁷⁶

Y después de hacer un somero análisis de las condiciones políticas y éticas de la nación norteamericana, de sus ambiciones manifiestas, de su desprecio por nuestros pueblos, retomando el tema económico manifiesta estas verdades plenamente comprobadas hoy:

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Que hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político.⁷⁷

Luego, como quien ve la realidad actual, hace esta advertencia que debería ser recordada por nuestros políticos actuales:

Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios.⁷⁸

Para concluir: “Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América... Si algún oficio tiene la familia de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras”.⁷⁹

Por aquellos días Martí vuelve a reunirse con el ministro de México en una comida íntima; el cubano le habla de sus proyectos de celebrar una velada en honor de México en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, y el mexicano le informa de algunos aspectos que le interesan sobre Cuba.

De esta reunión le escribe a Quesada: “Ayer comí, de invitación inmediata y privada, en casa de Romero”. Y refiriéndose a las noticias de la Isla le refiere: “Foster vino de Cuba cabizbajo, fue a trabajar a los españoles. Trajo el informe de que ellos, aunque no

⁷⁶ *Ibid.*, p. 159.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 160.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

todos, están con los anexionistas". A la vez que refiriéndose a la velada señala: "Quién sabe si van Romero, y su señora, a la Sociedad Literaria". Pero en otra parte de la carta manifiesta eufórico:

¡Libre el campo, al fin libre, y mejor dispuesto que nunca, para preparar, si queremos, la revolución ordenada en Cuba, y con los brazos afuera! Sentada la anexión. Los yanquis mismos, valiéndose de la Conferencia Monetaria como de un puñal, lo han clavado en el globo aquél del continente y de las reciprocidades. Nos mostramos y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura Blainista... Usted sabe, por supuesto, que ha andado por el aire, marcando los puntos, un dedo que nunca duerme.⁸⁰

En privado, Martí reconocía su victoria sobre el Departamento de Estado, y que había frustrado las ambiciones presidenciales de Blaine.

Pocos días después, el ministro de México recibía la cálida invitación de Martí, quien, como presidente de la Sociedad Literaria Hispano Americana, había organizado una velada en honor de México. Su simpatía por Romero quedó manifiesta una vez más en los términos de la invitación que le cursa el 19 de abril:

México va a hacer, el jueves 23, su noche de fiesta —la noche de México—, de la que conversé con su señora y usted, cuando me hicieron el honor de sentarme a su mesa... nadie en la (Sociedad), y menos que nadie los mexicanos de Nueva York, creen que esta fiesta de familia —de letras y de música del país— sería completa sin verlo a usted sentado en la silla de cabecera que le guardo.

No me extraña el entusiasmo que la velada mexicana ha despertado aquí... México es como la levadura de América... Yo tendré particular placer, de simpatía y de justicia, en que le vean a usted en ella, en el lugar que le designa más que su empleo actual, la consideración que se ha ganado por su mérito propio.

A usted nada más tengo que decirle, puesto que mejor que yo sabe que estas cosas no son tanto por lo que son en sí. Sino por la importancia y el alcance que se le conceden de lejos.⁸¹

El 21 de abril Romero contesta disculpándose cortésmente de no poder asistir: "Agradeciendo el honor que se hace a mi país,

⁸⁰ *Ibid.*, "Carta a Gonzalo de Quesada", pp. 181-182.

⁸¹ AHMR, "Correspondencia recibida", t. 6, f. 38669.

dándole el primer lugar en esta serie de veladas americanas⁸². Pero ese día, jueves, el secretario de Estado recibía al cuerpo diplomático, y él no podía faltar. No obstante, envía una carta casi similar a la Cancillería informando sobre este acto organizado por Martí.⁸³

La noche de la velada, ante la presencia del cónsul de México,⁸⁴ Martí pronuncia un bello discurso en que se manifiesta su amor por México:

Este júbilo es justo, porque hoy nos reunimos a tributar honor a la nación ceñida de palmeros y azahares que se alza, como un florón de gloria, al cielo azul... ¡Saludamos a un pueblo que funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo! ¡Saludamos, con el alma en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América!... La muerte por el derecho del país funde, al fuego de la Reforma, al indio y al criollo; y se alza Juárez, cruzado de brazos, como fragua encendida en las entrañas de una roca, ante el imperio de polvo y locura, que huye a su vista y se deshace... Ya no es Tenochtitlán, la ciudad de guerreros y sacerdotes, la que pasea en las plazas de México y entra a orar en sus teocallis... es París quien pasea, refinado y airoso, por aquellas alamedas de follajes opulentos.⁸⁵

Luego se produce un silencio. Aparentemente la comunicación entre aquellos dos patriotas, aunque de características diferentes, quedó interrumpida. Matías Romero partió para México y Martí entró de lleno en la preparación de la guerra necesaria. Pero aún falta investigar algunos puntos de las relaciones entre Romero y los revolucionarios cubanos, pues en su archivo personal se encuentran varias comunicaciones entre el ministro de México con Gonzalo de Quesada y Horatio Rubens⁸⁶ y un mayor número de

⁸² AHMR, "Correspondencia", f. 954.

⁸³ AREMIÆMEU, t. 401, f. 1, 2. Y acompañó las crónicas de los periódicos *México Moderno* y *El Porvenir* de la ciudad de Nueva York con la descripción de la velada y los discursos que en ella se pronunciaron.

⁸⁴ José Martí, *OC*, vol. 7, pp. 65, 66.

⁸⁵ Juan Navarro N., médico y cónsul de México en Nueva York, desde 1863 hasta su muerte en 1894. De quien dijera Martí al citar a los representantes de México en "El Congreso de Washington": "... es uno de los patriarcas mejicanos, el caballero indio Juan Navarro, compañero de Prieto, de Ramírez, de Payno, de Lerdo, de todos los fundadores: es el cónsul de México en Nueva York: perdió toda su fortuna, y vive feliz con otra mayor, que es la de no lamentarla", José Martí, *OC*, vol. 6, p. 36. Véase *Diccionario Porrúa, historia, biografía y geografía de México*, 4a. ed., México, Porrúa, 1976.

⁸⁶ Se encuentran en el AHMR, "Correspondencia recibida", 1894. El 5 de julio Quesada le escribe que: "Estarán varios días en el National Hotel, por si desea

cartas entre el ex ministro de Juárez y Santacilia, en que se intercambian ideas sobre la problemática y la lucha de Cuba,⁸⁷ las cuales podrán aportar nuevas luces.

Por todo lo anterior, ahora sabemos con certeza que cuando Martí vino a México en 1894, no era desconocido a Porfirio Díaz ni a la Cancillería mexicana; quizá esto facilitó la entrevista entre Martí y Díaz.

En 1895, cuando se reciben las primeras noticias sobre la muerte del Apóstol, encontramos dos cartas de Romero a Pedro Santacilia en que se confirma, una vez más, cómo los hombres no son valorados en su exacta magnitud por los hombres de su generación ni por quienes aparentemente les conocen. Cuando viven, se les acoge con simpatía, pero se les considera ilusos, soñadores, idealistas, sin comprender el alcance de sus ideas, ni hasta dónde llegarán sus acciones. Tal fue el caso de Romero en relación con Martí, como se desprende de la primera carta, fechada el 13 de junio en la que manifiesta:

Parece cierta la noticia de la muerte de Martí, la cual siento mucho, pues aun cuando, en mi concepto, no era un hombre práctico, y por lo mismo no era a propósito para encabezar el movimiento independentista de Cuba, tenía muy buenas condiciones personales; pero murió de una manera que lo hará vivir eternamente en la memoria de los cubanos.⁸⁸

Y el 17 de julio, en la segunda de ellas, le refiere:

Hoy recibí su carta del 12 del actual. Desgraciadamente se ha confirmado ya fuera de toda duda, la noticia de la muerte de Martí, quien fue el verdadero iniciador de la reciente insurrección, que era una especie de loco que no se

verlos''. Ms. Inglés, 2 p. f. 44042. El 7 de julio, Quesada ''agradece entrevista; llamarán el día 9, para comunicarle asunto de interés...''. F. 44052. Ms. Inglés, 2 p. Rubens Horatio, NY ''Llama la atención sobre despacho Guatemala y El Salvador, cree imposible un gobierno estable...''. Mec. Inglés 2 p. Horatio Rubens, NY 16 de julio, f. 44090. ''Pregunta si sería prudente presionar al Departamento de Estado para solución asunto. Ms. Inglés 2 ps. 10 de julio Quesada ''telegrama'', ''General desea consultarle sobre noticias libertad Antonio. Ms.''. Basten las citas anteriores para ver las relaciones entre Matías Romero y los revolucionarios cubanos.

⁸⁷ Se encuentran cerca de 150 cartas de Santacilia a Matías Romero y existen las respectivas respuestas, en muchas de las cuales se tratan asuntos de Cuba, como la del primero de abril en que Santacilia le manifiesta: ''No carece de fundamento la opinión de Foster sobre la posible anexión de Cuba a los EU''

⁸⁸ AREM, ''Correspondencia'', f. 235.

paraba en nada y tenía la manía de la independencia de Cuba (pero con toda claridad veía). Sin duda que figurará entre los Mártires de Cuba en primer término.⁸⁹

Triste epílogo para este trabajo, que tiene por objeto abrir las puertas a nuevas investigaciones en las relaciones entre ambos pueblos hermanos unidos en la historia, y seguro estoy que ante el investigador paciente y cariñoso por el tema, nuevas sorpresas nos aguardan.

⁸⁹ AREM, "Correspondencia", f. 271.